

# Las nuevas Amazonas

I.M.E.

**L**A guerra es un mal inevitable. una situación catastrófica a la que los hombres —unos u otros— tienen que hacer frente todos los días de todos los años. Sería muy difícil, tal vez imposible, encontrar en la historia del hombre

un sólo día de paz, un día excepcional en el cual ningún hombre esgrimiera sus armas contra otro en toda la extensión del Universo. El hombre aceptó esta realidad y se adaptó a ella con distinto talante, desde la resignación al entusiasmo, a veces desmedido, pero con rara unanimidad procuró siempre mantener a la mujer alejada de los conflictos bélicos.

Este buen deseo creo que puede obedecer a dos razones: una altruista y otra egoísta; la primera razón es que consideró siempre a la mujer, a la hembra, como la depositaria de la especie, la continuadora de la vida y su instinto —más poderoso que la razón— le obligaba a protegerla; la segunda razón es de orden práctico, si eran las mujeres las que hacían la guerra, ésta se perdería, y de todo el cúmulo de desventuras que se amontonan en una guerra la peor de todas es la derrota. Ante esta realidad evidente y vista la escasa disposición que tenía la mujer para ganar la guerra la apartó de este

desagradable menester. ¿Fue ésto una discriminación o un privilegio? Dejo la contestación al lector y sobre todo a la lectora suponiendo que haya alguna que se acerque a estas páginas.

La guerra tiene mucho de compe-

tición deportiva y en las competiciones deportivas las mujeres no se consideran discriminadas por correr aparte, nadar aparte o jugar al tenis aparte. Si Martina Navratilova hubiera tenido que competir con hombres jamás hubiera sido campeona

del mundo, habría tenido que resignarse a ocupar un modesto puesto veintitantos en el ranking mundial.

La marca mundial de los cien metros libre la superan quince o veinte nadadores españoles y ningún equipo femenino de fútbol podría ganar al Real Madrid.

¿Es un privilegio o una discriminación el sistema que permite que una mujer suba al podium olímpico en representación de su sexo?

¿Si la mujer y el hombre no compiten en los 110 vallas ni en el salto con pértiga por qué van a competir en un "deporte" mucho más brutal y cruento que el boxeo? ¿os imagináis a Cassius Clay subido a un ring en el cual una mujer ocupase el rincón opuesto del cuadrilátero?

La guerra, como todo arte, tiene mucho de sudor, de esfuerzo físico, y la mujer que tiene una gran capacidad de resistencia ante las agresiones naturales: el parto, algunas enfermedades, la crianza de sus hijos, no la tiene ante las agresiones artificiales: sus huesos son más frá-



Capitán de la USAF. Piloto de pruebas.

giles, sus músculos más débiles, su psiquis más sensible.

Se me puede argüir que en la guerra moderna todo consiste en apretar un botón; es posible, pero para saber qué botón es y apretarlo en el momento y lugar oportunos hay que haber soportado antes muchos "ges". Me explicaré por si algún lector o lectora —si tengo la suerte de tenerla— no domina el "argot" aeronáutico: eso quiere decir que en muchas fases de las maniobras que un avión realiza, tu sangre y tus vísceras son arrastradas hacia tus pies o hacia tu cabeza con una fuerza igual a siete u ocho veces la atracción de la gravedad. Si una de

netas. Y en la II Guerra Mundial fueron muchas las trincheras que se conquistaron de esa forma, y ningún indicio nos permite deducir que no volverá a ocurrir lo mismo en la próxima. Presuntas compañeras de armas ¿os imagináis clavando vuestra bayoneta en el vientre de un desgraciado —aunque enemigo— ser humano y empujando después con vuestra pequeña bota para libraros de aquel estorbo? No es un problema de valor es un problema de delicadeza, de sensibilidad.

Sois tan valerosas como nosotros y algunas veces más. Pero el valor de las hembras es un valor concreto y

una vulgar gallina, símbolo de la cobardía. ¿Sabéis que las gaviotas matan con facilidad a cualquier osado que se arriesgue a robar sus huevos? En mis vuelos en helicóptero he visto volar ante mí despavoridas a aves de todas las especies —excepto a algunas rapaces que ignoran lo que es el miedo—. (Nunca perseguí aves adrede con un medio tan desproporcionado como es el helicóptero —ni con ningún otro— pero a veces vuestras rutas se cruzaban y los pobres pájaros huían asustados). Sin embargo en una ocasión me vi obligado a acercarme a un campanario donde había hecho su nido una cigüeña que lo habi-



*La mujer puede hacer una inspección de turbinas igual que cualquier hombre: actuar como controlador de interceptación con toda eficacia o trabajar en comunicaciones, pero la guerra, como todo arte, tiene mucho de sudor, de esfuerzo físico, y aunque la mujer tiene gran capacidad de resistencia ante agresiones naturales no la tiene ante las artificiales.*

estas vísceras es el útero grávido no sé lo que ocurrirá pero me imagino que no debe ser nada bueno. En cualquier caso la experiencia no es agradable; el traje "anti G" hace parte del trabajo, el resto queda a cargo de tus músculos, tus arterias y tu corazón. Y creo que esta experiencia no es, ni muchos menos, de las peores que debe soportar un combatiente. Yo, personalmente, preferiría aguantar todos los "ges" que mi veterano corazón pudiera resistir antes de tener que desalojar una trinchera atacando a la bayo-

el de los machos abstracto. Y no me refiero solamente a la hembra y al macho humanos sino a la hembra y al macho en general.

El lobo y el venado guardan la manada, defienden la manada, guían a la manada que es un ente, en cierto modo, abstracto. La loba y la cierva guardan y defienden a su cría con mayor desprecio de la vida y más agresividad que la de los machos defendiendo la manada, pero la cría es un hecho concreto, tangible y suyo; y lo mismo que la loba actúan una simple gata doméstica o

taba con dos de sus crías, dos cigüeñas implumes. La indefensa cigüeña soportó heroicamente, sin moverse un milímetro, la proximidad de aquel horrible monstruo terriblemente grande y pavorosamente ruidoso para no abandonar a sus crías.

No, el valor no reside en el sexo sino en el corazón, pero vuestro valor se manifiesta hacia lo concreto, lo próximo, lo vuestro.

España tiene una gran tradición de mujeres heroicas. Pondré a dos como ejemplo. Agustina de Aragón,

sin más bagaje militar que su valor, se convirtió en artiller y rechazó el asalto a la puerta del Portillo defendiendo a la ciudad que la había dado su apellido. ¿pero habría defendido con el mismo valor las murallas de Amberes si, metida en el túnel del tiempo, hubiera tenido que ir a Flandes con los Tercios? María Fernández de la Cámara Pita,

Quiero decir con ésto, y acepto de antemano todas las objeciones, que los hombres peleamos por las ideas y las mujeres por las personas, sobre todo por las que aman, y en este caso alcanzan cotas de valor y abnegación difícilmente igualables.

Alguien podría deducir de todo lo escrito que soy enemigo de que las mujeres se integren en las Fuerzas

Creo que la mujer tiene que integrarse en las Fuerzas Armadas pero que debe concedérselas el privilegio de eximir las del combate por las mismas razones que lo hizo el hombre de Neanderthal, Epaminondas o el Mariscal Patton, porque hay que proteger a las mujeres y asegurar la Victoria.

Pero el que se aparten del área de combate no quiere decir que deban estar ausentes de las áreas de mantenimiento y apoyo en las que pueden cubrir muchos puestos con mayor eficacia que los hombres y liberar a estos para que acudan al combate.

Pienso que una mujer puede hacer una inspección de turbinas igual que cualquier hombre; ocupar un puesto en abastecimientos mejor que la mayoría; actuar como controlador de interceptación con toda eficacia; trabajar en comunicaciones; en mantenimiento de radioayudas; como controlador de GCA; en control de Aproximación o de Aerodromo (ya lo hacen actualmente); en infraestructura; en toda la red de apoyo sanitario; en cartografía; en fotogrametría; en las secciones de Inteligencia (sin necesidad de que emulen a Mata-Hari); en informática; etc. Sin hablar de los Cuerpos de Intervención, Jurídico, Farmacia. Y no sólo ocupando puestos de Oficial o Jefe sino también de Suboficial o Tropa Profesional, pues parece lógico dar la misma oportunidad a todas las mujeres que deseen integrarse en los Ejércitos independientemente del nivel de titulación civil que hayan conseguido: licenciatura superior; grado medio; COU; BUP o graduado escolar.

Resumiendo ¿mujeres en las Fuerzas Armadas? Sí, pero no como combatientes. ¿Es esto una discriminación? Yo, personalmente, lo considero un privilegio. Este parece ser también el criterio en la mayoría de los países ya que la prestación del Servicio Militar es voluntaria para las mujeres y nunca ocupan puestos de combate. Israel es una excepción ya que el servicio militar es obligatorio para ambos sexos y la mujer es un combatiente más. Probablemente esta excepción tiene razones que la justifican, la mujer en Israel no goza de privilegios. ¿Es esto deseable? Sigo pensando que no.

Las antiguas Amazonas tenían que mutilarse para tensar bien el arco. Las mutilaciones psíquicas que produce el combate no por ser menos visibles son menos importantes. Ya que la guerra es inevitable, por lo que parece, tratemos de conservar en toda su integridad psíquica y física a la mejor parte de la Humanidad mientras podamos. Y al mismo tiempo tratemos de ganar la guerra. ■



*La mujer tiene que integrarse en las Fuerzas Armadas pero debe concedérselas el privilegio de eximir las del combate.*

"María Pita", defendió heroicamente su ciudad de La Coruña y el cadáver de su marido, caído a sus pies, armándose con su espada y rodela, y enardeciendo con su ejemplo a los diezmados defensores. ¿pero se hubiera embarcado voluntariamente en la Invencible para atacar Inglaterra?

Armadas. En absoluto. Creo que la contribución de las mujeres a la Defensa Nacional es, no sólo necesaria, sino indispensable y más en esta época en que la natalidad descende de una manera constante hasta el punto de que algunos países se han visto obligados a aumentar la duración del servicio militar.